

EL ASIENTO FRANCÉS (1701-1713) E INGLÉS (1713-1750) Y EL COMERCIO FRANCOESPAÑOL DESDE 1700 HASTA 1730. CON DOS MEMORIAS Francesas DE 1728 SOBRE ESTOS ASUNTOS ¹

En el propio comienzo de su obra colonial en América, España, víctima de los designios locamente ambiciosos de sus

¹ Las Memorias aquí publicadas forman parte de una colección de la misma naturaleza: de Memorias anónimas sobre el comercio marítimo y la marina de los diversos Estados de Europa, sobre todo de Francia, España e Inglaterra. Fueron todas redactadas, en 1728, por diputados del comercio de los grandes puertos franceses o por medio de notas proporcionadas por ellos. El objeto de estos diputados, formalmente indicado en cada Memoria, era el de hacer sostener por los negociadores franceses en el Congreso de Soissons, entonces cercano (Congreso que, en efecto, se abrió el 14 de junio de 1728 y se prolongó largo tiempo durante 1729), las reivindicaciones incluidas en estas diversas Memorias. Desgraciadamente para España y para Francia, y felizmente para Inglaterra, el tratado de Sevilla de 9 de noviembre de 1729, concluido a continuación de aquel Congreso entre Inglaterra, España y Francia, acabó de echar por tierra las esperanzas de los autores de dichas Memorias.

Se hallan éstas en un registro manuscrito, en folio, del siglo XVIII, con encuadernación de la época, que formó parte en otro tiempo de la célebre colección del historiador Alexis Montcel. Este registro se conserva hoy en la Biblioteca Nacional de París, departamento de Mss. Nouvelles Acquisitions françaises, núm. 23085. Todas las demás Memorias contenidas en este registro han sido publicadas, la mayor parte en colaboración, por M. Henri Sée y por mí, en diversas revistas francesas y extranjeras. Varias de entre ellas completan las dos que reproduzco aquí (in-extenso, a excepción de algunos raros y cortos pasajes inútiles) y que están en este registro, en las páginas 75-91 y 233-245.

Me parece útil recordar los principales actos diplomáticos que, de 1725 a 1728, precedieron al tratado de Soissons: 1. Tratado de Hanovre, en 3 de septiembre de 1725; de alianza entre Francia, Inglaterra y Suiza.—2. Holanda accede a este tratado el 3 de septiembre de 1726.—3. Artículos prelimina-

reyes, así como de otros lamentables sucesos históricos², reveló su incapacidad para cumplir bien tal obra. Especialmente habiendo sido, aunque injustamente, admitida la esclavitud negra, tanto por ella como por las demás naciones, por una necesidad ineludible, España fué incapaz de proveer por sí misma a sus Indias occidentales de los negros que reclamaban. Diríjense primero a flamencos, luego a genoveses, después, hacia el final del siglo XVII, a portugueses. Pero, como resume Savary des Bruslons con un tanto de rudeza, su "concession ayant fini a peu près dans le temps que commença la guerre de la Succession d'Espagne, et le roi du Portugal s'étant déclaré contre Philippe V..., les Portugais ne se trouvèrent pas en état" de solicitar la renovación de su Asiento³. Su privilegio fué trasferido a Francia.

I. EL ASIEN TO FRANCÉS (1701-1713).

M. Dahlgren "exécute", en unas cuantas líneas desdeñosas, a la Sociedad francesa del Asiento, y, con respecto a su con-

res entre Austria, Inglaterra y Holanda, por mediación de Francia, el 31 de marzo de 1727.—4. Tratado de paz y alianza entre Francia, Inglaterra y España, en Sevilla, a 9 de noviembre de 1727.—5. Convención secreta de Madrid, en 6 de marzo de 1728, entre Francia, Austria, España, Inglaterra y Holanda, relativa a la ejecución de las estipulaciones de 31 de mayo de 1727 ("Artículos preliminares" antes indicados).—6. Reglamento en Versalles, 27 de mayo de 1728, para el Consulado de la nación francesa en Cádiz.—7. En cuanto al Congreso de Soissons, 1728-1729, se celebró todavía para la ejecución de los famosos "Artículos preliminares" de mayo de 1727 y dió lugar al segundo tratado de Sevilla. (FLASSAN, *Histoire générale de la Diplomatie française*, ts. IV y V, París, 1909.)

2 Los he recordado en mi estudio titulado *L'ancien concept Monopole et la Contrebande universelle*. I. Le "commerce interlope français, à la Mer du Sud, aux débuts du XVIII^e siècle, type de cette contrebande..." ("Revue d'histoire Economique et Sociale", núm. 3 de 1925, págs. 239-299. vid. págs. 242-243, nota 3.)

3 SAVARY DES BRUSLONS, *Dictionnaire universel de commerce...*, ed. de Copenhague, 1759-1765, en 5 vols., en folio mayor (vid. t. V, col. 895). Esta edición, muy rara y muy poco conocida, es, con mucho, más considerable que la de 1741-1745, que se cita en todas partes. Está realmente corregida y completada hasta 1760-1764. Ha sido frecuentemente saqueada y hasta plagiada por la mala compilación que es el "Dictionnaire du Commerce" de la "Encyclopédie Méthodique". Es una mina de noticias casi siempre minuciosamente comprobadas y con numerosas referencias, aun en la ed. de 1741.

cesión, "limitée à la traite des noirs et à la vente de marchandises qu'on recevait en échange", para intentar evitar el contrabando, afirma que "la C.^{ie} n'essaya même pas d'exercer ce droit de commerce limité". Craso error, muy sorprendente en un historiador tal como Dahlgren; el único error grave material, creo yo, que se le haya escapado en las 729 páginas de la sabia obra que cito ⁴.

Cuatro años próximamente antes del término (1705) del privilegio a ella concedido para comerciar en la costas guineanas, la Compañía francesa de Guinea ⁵ añadió a su nombre el de Asiento ⁶ a consecuencia de un tratado firmado en Madrid, a 27 de agosto de 1701, en nombre de Luis XIV y con procuración de la Compañía de Guinea; tratado ratificado por el rey de España el 11 de septiembre de 1702 ^{6 bis}. En el intervalo, a 28 de octubre de 1701, Luis XIV dió un decreto que eximía a la nueva Compañía, en la entrada y salida de sus navíos en Francia, de varias tasas muy onerosas ⁷.

No puedo resumir aquí, por falta de espacio, las 340 páginas en que M. Georges Scelle ha estudiado minuciosamente la

4 E. W. DAHLGREN, *Les relations commerciales et maritimes entre la France et les côtes de l'Océan Pacifique (commencement du xvii^e siècle. T. I (único publ.): Le commerce de la Mer du Sud jusqu'à la paix d'Utrecht.* Paris, Champion, 1909, 8.º m. Vid. pág. 209.

5 Que en 1685 había sido parcialmente sustituida a la Compañía del Senegal. Se había restringido geográficamente la concesión de ésta al litoral que se extiende desde el cabo Blanco a la costa de Sierra Leona. Se había concedido a la Compañía de Guinea el tráfico de las costas que se extienden desde la ribera de Sierra Leona, inclusive, hasta el cabo de Buena Esperanza.

6 Decía, y se decía, en general, mal: "Assiento". En nuestros días, muchos emplean esta fórmula: "Asiento o Assiento", pero la segunda de estas palabras es simplemente en realidad la pronunciación del vocablo, que se escribe Asiento (y cuyo significado más conocido, al menos históricamente, es: "Firma, compañía de comercio para el aprovisionamiento de negros". Vid. el Diccionario de Vicente Salvá y de P. Noriega.)

6 bis. Vid. el texto español de este tratado en AL DEL CASTILLO, *Tratados de paz y comercio.* Madrid, 1843, págs. 35-43.

7 SAVARY DES BRUSLONS, *op. cit.*, V, col. 1580, reproduce claramente la substancia de las cuatro series de exención. El texto completo del decreto se halla en la obra que cito en la nota siguiente, de M. G. Scelle, t. III, páginas 646-647.

historia del Asiento francés⁸. Me limito a destacar algunos rasgos. Después de haber enumerado navíos capturados o víctimas de accidentes de mar, dice: "Les déboires de la C.^{ie} ne provenaient pas uniquement des hasards de la guerre et des accidents maritimes, ils étaient dûs en bonne partie aux défauts de son administration intérieure", y da de ello pruebas irrecusables⁹.

Sin embargo, prueba también, con argumentación más irrefutable aún, que la Compañía merece, ante la historia, que se le tengan en cuenta las más amplias circunstancias atenuantes. Por lo pronto, porque había sido lanzada con un capital *neto* verdaderamente miserable. Luego, porque, teniendo hasta otras cargas distintas de las que había tenido el Asiento portugués, había obtenido, sin embargo, de S. M. C., muchos nuevos privilegios¹⁰. Porque sufrió un extenso contrabando inglés, holandés y hasta portugués, favorecido por la mayor parte de los funcionarios coloniales españoles. Porque, en aquel período de guerra, estaba obligada a asegurar en muy grande escala sus navíos y con una elevada tasa; sus auxiliares, los armadores privados, tenían la misma carga, en tanto que los ingleses y sus aliados marítimos, como eran casi dueños soberanos de los mares, podían contentarse con seguros menores y de tasa menor. De lo que resultaba que, por este solo capítulo, la Compañía francesa estaba obligada a vender sus esclavos mucho más caros.

En fin y sobre todo, sus dos iniciadores, Luis XIV y Felipe V, la obligaron varias veces a empréstitos ruinosos, de tal manera que los prestamistas —grandes financieros franceses— quedaban abrumados y más esquilados cada vez.

Tanto más que, de los fondos que estos préstamos procuraban, así como de otros procedentes de la Compañía, la mayor parte no era empleada por ella ni para ella. Dicha mayoría de los fondos era acaparada por Luis XIV y, sobre todo, por Felipe V, y su porción más grande ni siquiera se empleaba en sostener la

8 Georges SCELLE, *Histoire politique de la traite négrière aux Indes de Castille...*, Paris, Larose et Tenin, 1906, 2 vols. en 8.º m. Vid. págs. 107-450 del t. I. Obra de primer orden.

9 Idem, *op. cit.*, II, 444 y sigs.

10 Idem, *op. cit.*, II, 413-414.

guerra, sino que se aplicaba a otros destinos: pagar (con aprobación de Luis XIV) a los mosqueteros de la guardia personal de Felipe V; pagar (con la misma aprobación) “les dépenses de la garde-robe de Philippe V et les emplettes diverses que le [même] roi faisait à Paris, environ 50.000 écus par an”; pagar “la nourrice de S. M. C., son maître de musique, sa maîtresse de chant”; pagar “la croix du St. Esprit, ornée de diamants, que s’acheta l’abbé d’Estrées, ci 32.000 livres”; pagar la pensión de cardenal-ministro Alberoni, aquel enemigo encarnizado de Francia; pagar las pensiones de una multitud de funcionarios y de cortesanos de S. M. C., etc., etc.¹¹.

¿Qué perdieron los accionistas?—Tal vez estoy capacitado para responder a esta pregunta (no propuesta, creo yo, hasta ahora). Poseo una acción de la “Compagnie Royale de l’Assiente”, acción que pertenecía al señor Legendre-Darminy, el cual fué uno de los directores de la Compañía y su delegado en América (véase la obra citada de M. G. Scelle). Ahora bien; esta acción lleva cinco declaraciones con la firma “Legendre Darminy”, de 23 de marzo de 1714, 30 de octubre de 1715, 16 de marzo de 1717, 24 de enero de 1720 y 24 de diciembre de 1725, por las que reconocía haber recibido tal o cual suma, en total 2.137 libras con diez sueldos, a cuenta del reembolso de 3.000 libras pagadas por él como suscriptor de una acción¹². La pérdida era,

11 Idem, *op. cit.*, II, 427-429.

12 Esta piza, de 4 págs. en vitela, es de formato en folio cuadrado. Reproduzco parcialmente su texto. Dejo un blanco allí donde lo hay en el original y subrayo las partes que están manuscritas en dicho texto. Advierto a este propósito que al fin del texto se ha tachado dos veces la palabra “deux” (en “mil sept cens deux”, impreso, para sustituirlo a mano por la palabra “quatre”. Así es que las acciones, preparadas todas en 1702, no fueron sino lentamente colocadas.

“Compagnie Royale de l’Assiente. Je soussigné caissier de la Cie Royale de l’Assiente établie en vertu du traité fait avec le Roy Catholique, à Madrid, le 27 août 1701, et des Lettres-patentes du _____, reconnois avoir reçu de _____ la somme de trois mille livres, au moyen duquel payement le dit sieur _____, ou le porteur de la présente quittance, aura intérêt au dit traité pour la somme de trois mille livres, conformément à l’acte de société fait entre S. M. le Roy Catholique et les quinze directeurs qui composent ladite Cie, en date de quinze novembre dernier, reconnu par devant *Prinio* [?] et *Courtois*, notaires au Chastelet de Paris, le vingt huitième mars 170 [fecha incompleta] _____, et participera aux profits ou pertes du

pues, de 862 libras y 10 sueldos en el capital, o sea cerca de un 29 por 100. Casi es superfluo añadir que los accionistas no cobraron jamás ni un sueldo de renta, como ha comprobado M. Georges Scelle.

CONCLUSIONES.—Aunque la idea corra el riesgo de ser calificada de paradójica, creo poder afirmar esto: a pesar de su título, a pesar de la mayoría de las cláusulas del tratado que la creó, a pesar de ciertos incidentes, muy numerosos, de su historia, el Asiento francés no fué de ningún modo constituido con el objetivo esencial de proveer de negros a la América española y, como Compañía de Guinea, a las colonias francesas; en modo alguno lo fué con el pensamiento dominante de los intereses generales de las colonias españolas y francesas, así como de los intereses del negocio metropolitano en España y en Francia.

El negocio del Asiento fué propuesto por Luis XIV como intento de operación financiera ante todo, aceptado por Felipe V como especulación financiera inmediata. Especulación destinada, en España, a subvenir parcialmente a las necesidades, legítimas y no legítimas, de un tesoro real arruinado desde

dit traité, et aux intérêts qui seront payez par S. M. Catholique, des sept cens cinquante mille livres que la C.^{ie} est tenue d'avancer pour Sa dite Majesté Catholique, suivant le dit traité" [etc. etc.] "...en vertu de la présente,..." —*Fait à Paris, au bureau général de l'Assiente, ce trois mars mil sept cens quatre.* [Firmado:] *Caquet.*

"Controllé et vérifié par nous directeurs de la C.^{ie} Royale de l'Assiente, à Paris, le 3 juillet mil sept cens quatre. [Firmado:] *Crozat, De Vanolles, Bernard, Thomé, Maynon.*

"Enregistré au 407^o feuillet du Livre des Actions, par moy soussigné tenant des Livres de ladite C.^{ie}, le trois mars mil sept cens quatre. [Firmado:] *Boisseau.*"

Siguen las cinco declaraciones de "Legendre Darminy". En cuanto a los directores firmantes, dos son célebres: Antonio Crozat y Samuel Bernard, grandes financieros y audaces especuladores. ¿Fué considerable el número de los accionistas? Lo parecería, puesto que la acción perteneciente a Legendre Darminy estaba registrada (*vid. supra*) en el folio 407 del "Livre des Actions"; pero no me atrevo a deducir nada en firme.

Esta pieza estaba en el siglo XVIII en el archivo de la Compañía, como lo prueban estas palabras al margen (letra de la época): "Vingt trois de la cote quarante", y arriba otra indicación manuscrita: "N.º 407", de mano de Boisseau, tenedor de libros de la Compañía (*vid. supra*.) Ahora se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

tiempo inmemorial. Ensayo de operación destinada ante todo, en Francia, a cubrir parte de los gastos de una guerra que se preveía larga y terriblemente onerosa, a pesar de una situación financiera que se había hecho angustiosa desde ocho años antes, por lo menos.

Sin embargo, en cuanto a Luis XIV, si los indicados intereses generales, de orden comercial y colonial, estaban provisionalmente puestos en segundo término, seguían siendo para él y para sus diversos consejeros motivo de grave preocupación. Motivo también de estudios y esfuerzos dirigidos a mejorar las cosas mediante una adaptación (muy incompleta, por desgracia, pero efectiva) a los modos de evolución de los fenómenos económicos mundiales. He ahí por qué el rey de Francia tomó en seguida dos importantes medidas. Alquila navíos al Asiento, lo que tenía la doble ventaja inmediata de proporcionar algo de dinero al Tesoro y de venir en ayuda de una compañía iniciada con un capital *neto* de insuficiencia palmaria, lo que en un porvenir próximo esperaba él que desarrollase el comercio francoespañol y las colonias de una y otra nación, y así, que aportase a la una y a la otra dinero para los tesoros reales. Por otra parte, Luis XIV eximió de varias tasas onerosas a la nueva Compañía; no vaciló en sacrificar así un provecho inmediato, con vistas a asegurar, según él pensaba, un rápido progreso del comercio y de las colonias, y, como consecuencia, de la industria y de las finanzas francesas.

¿Tenía, además, el pensamiento de que la Compañía misma, y sin duda más aún sus auxiliares los armadores privados, harían, en las Indias españolas del Atlántico y del golfo mejicano, el enorme contrabando que él iba a tolerar, y hasta a alentar, en las costas hispanoamericanas del Pacífico? Seguramente, y ello por los motivos que he analizado en otra parte¹³. En fin, es lícito creer que el mal éxito inmediato del Asiento no fué ajeno a la actitud del Gobierno francés en el asunto del "commerce interlope" practicado por sus nacionales en las costas chileno-peruanas; puesto que no se podía adquirir por me-

¹³ Vid. mi artículo precitado ("L'ancien concept Monopole..."), páginas 248, 2.ª línea, y 288-289.

ñio del Asiento grandes masas de metales preciosos, indispensables para salvar a Francia, se les fué tanto más a buscar del otro lado de América.

En España, Felipe V y sus consejeros obraron de una manera absolutamente opuesta a la que adoptó la corte de Francia. Obraron en sentido inverso de los intereses del pueblo español. Se lanzaron sobre el Asiento francés como sobre una presa ofrecida a su avidez financiera. Le impusieron, por el tratado de agosto de 1701 (art. 2), una tasa exorbitante de 33 piastras y $\frac{1}{3}$ por negro joven y en buen estado que fuese importado en la América española. Le exigieron un anticipo enorme proporcionalmente sobre la renta descontada de esta tasa, anticipo que al principio había de ser, según el tratado (art. 3), de 600.000 libras, pero que fué elevado a 750.000¹⁴. Esta entrega previa no impidió al rey de España hacer exigir, o permitirlo cuando menos, por sus funcionarios coloniales, la tasa de 33 $\frac{1}{3}$ piastras, que fué así pagada dos veces sobre los negros efectivamente importados. Y las abundantes reivindicaciones, muy justificadas, presentadas en Madrid por el Asiento francés, fueron, explícita o tácitamente, rechazadas. En fin, hubo en España las locas dilapidaciones de dinero referidas más arriba, tomadas de M. Georges Scelle. Dilapidaciones de las que Luis XIV aprobó algunas, seguramente por amor al estúpido fausto regío. Otras, parece haberlas tolerado sin grandes protestas, verosímilmente, porque a cambio de esta condescendencia esperaba obtener importantes ventajas comerciales a favor de sus súbditos; pero fué en vano.

Oficialmente "Compañía privilegiada", el Asiento francés fué, pues, víctima de lo que podría calificarse de privilegios al revés. Salta a los ojos la causa esencial, inicial y continua de su fracaso: es que Felipe V, con sus consejeros y sus funcionarios, se encarnizaron exclusivamente, desde el primero al último día de su existencia, en hacerle sudar dinero.

Personalmente, Felipe V hubiera evitado indudablemente en parte, en este asunto, las injusticias y demás faltas graves; hu-

14. Vid. en el texto, que he reproducido en la nota 12, de una acción del Asiento.

biese, de un modo general, adoptado alguno de los proyectos de reformas sugeridos por Luis XIV y por sus enviados. Pero habría perdido su corona si hubiera resistido a la influencia de los verdaderos amos y de los genios malos de España: la Inquisición y el Consejo de Indias¹⁵.

II. EL ASIENTO INGLÉS (1713-1750).

En el curso de las negociaciones que condujeron a la paz de Utrecht, "on avait abandonné", hacia mediados de 1712, "tout espoir d'arriver à réformer l'ancien ordre du commerce des Indes; le droit d'occuper le rang de la nation la plus favorisée en Espagne resta le seul possible à acquérir". Los ingleses, en octubre de ese mismo año, exigían todavía que "le commerce en général", de España, "serait mis sur le même pied qu'il était au temps du roi Charles II", si bien con la modificación de que los ingleses obtendrían el Asiento y de que "l'imposi-

15 M. DAHLGREN, *op. cit.*, ha demostrado ampliamente hasta qué punto el Consejo de Indias, en materia económica, limitaba el absolutismo nominal de S. M. C. Hasta ha notado, pág. 253, cuán escandalosa parecía esta limitación a los ojos de Luis XV y de sus ministros.

Al terminar estas notas relativas al Asiento francés creo deber hacer observar que si esta Compañía no hubiera sufrido las múltiples trabas, presupuestarias y de toda clase, que le fueron impuestas, habría podido fácilmente (entre otras mejoras), como hicieron otras Sociedades de comercio, asegurarse buenos capitanes de navíos, tales como el célebre honflerés Juan Francisco Doublet, que estuvo a su servicio hacia 1704. Leo, en efecto, en Des Marchais, estas líneas, interesantes por más de un concepto: "Le chevalier Des Marchais, étant en 1704 major d'une escadre de quatre vaisseaux de guerre que la Cie de l'Assiente envoya en Guinée sous la conduite du sieur Doublet, officier d'une bravoure et d'une expérience consommée, —descendit à terre au fort danois" de Akra. "Il y fut reçu au bruit de canon, comme le sieur Doublet en avait usé avec le lieutenant du fort, qui l'était venu complimenter de la part du gouverneur. Le prétexte de son voyage au fort était pour avoir des rafraichissements [vivres frais], mais en réalité pour sonder le gué et voir si on ne pourrait pas surprendre les forts anglais et hollandais—, mais la chose ne se trouva pas praticable. On traita en quatre jours plus de 500 esclaves avec le gouverneur danois, qui envoya à bord une très grande quantité de rafraichissements, dont il fit présent à l'escadre". (*Voyage du chevalier Des Marchais...*, publ. par le P. LABAT, Paris, 1730, 3 vols. en 12.º Vid. t. I, pág. 312.)—Sobre Doublet vid. el curioso e interesante *Journal de Doublet*, muy bien presentado por M. Charles BRÉARD, 1884.

tion que l'on mettait sur les marchandises du cru et de la manufacture de la Grande-Bretagne, qui allaient aux Indes et qui montaient à 15 %, serait levée dans les ports d'Espagne comme dans ceux des Indes" ¹⁶.

Pero España rechazó obstinadamente la última condición y los ingleses reflexionaron sobre que tal exención del 15 por 100 podría ser "un avantage assez douteux". En efecto, "le droit d'être traité comme la nation la plus favorisée serait disputé et il ne pourrait être refusé ni aux Hollandais ni aux Français", mientras que "on gagnerait certainement davantage par la voie de la contrebande", mucho más de ese 15 por 100. Ahora bien, para desarrollar el contrabando, "le traité d'Asiento offrirait à l'Angleterre un moyen que les autres nations n'auroient pas à leur disposition". Era preciso, pues, no insistir sobre la cuestión del 15 por 100, sino sostenerse bien para que el tratado de Asiento fuese todo lo ventajoso posible. En eso es en lo que los ingleses se esforzaron, casi totalmente a hurtadillas de Francia, y el 26 de marzo de 1713, en el tratado de Asiento firmado en Madrid, obtuvieron los negociadores ingleses que fuese añadida la cláusula del famoso *Vaisseau de Permission* ¹⁷.

Puede parecer extraño "que l'Espagne ait pu préférer une pareille mesure à celle d'accorder des allègements de douane. Toute la politique espagnole de cette époque est caractérisée par la plus grande complaisance à l'égard des Anglais, provenant beaucoup de la jalousie et de la rancune qu'on nourrissait contre la France, accusée d'avoir sacrifié les intérêts de l'Espagne. Peut-être se fiait-on à l'efficacité des précautions stipulées et peut-être aussi ajoutait-on foi aux affirmations des Anglais promettant de garder une entière loyauté; à cet égard, on ne pouvait rien espérer de la part de la France: l'expérience du commerce de la Mer du Sud, même depuis qu'il était solennellement défendu, l'avait montré avec une pleine évidence. A quel degré on se trompait, l'avenir allait le montrer: les trente années de traite négrière accordées aux Anglais ne s'étaient pas encore écoulées, que déjà la contrebande anglaise qu'elle provoquait avait impliqué l'Espagne dans une nouvelle guerre avec la puissance qu'on avait, avec tant de crédulité, voulu favoriser" ¹⁸.

16 DAHLGREN, *op. cit.*, págs. 718-726.

17 IDEM, *ibid.*

18 IDEM, *ibid.*, ídem.

En el artículo VI del tratado francoinglés concluído cuando la paz general, el 11 de abril de 1713, se lee esto:

“En outre, S. M. T. C. demeure d'accord et s'engage que son intention n'est pas de tâcher d'obtenir, ni même d'accepter à l'avenir, que, pour l'utilité de ses sujets, il soit rien changé ni innové en Espagne, ni dans l'Amérique espagnole, tant en matière de commerce qu'en matière de navigation, aux usages pratiqués en ces pays sous le règne du feu roi Charles II; non plus que de procurer à ses sujets, dans les susdits pays, aucun avantage qui ne soit pas accordé de même, dans toute son étendue, aux autres peuples et nations qui y négocient.”

Nótese que “l'Angleterre ne contracte pas d'obligation correspondante”, observa M. Dahlgren¹⁹.

En cambio el tratado francoholandés, art. 32, “engage à un degré égal les deux Etats”, los cuales “se promettent réciproquement que leurs sujets seront assujettis, comme toutes les autres nations, aux anciennes lois et reglements faits par les rois prédécesseurs de” Felipe V. La paz angloespañola es de 13 de julio de 1713, y la paz hispanoholandesa, de 26 de junio de 1714; ahora bien, el art. 8 del primero de estos tratados y el 31 del segundo “ont essentiellement le même contenu”. Se cita allí, “comme une exception à la règle”, el Asiento inglés. “La clause de la nation la plus favorisée, toutes les nations contractantes se l'accordaient l'une a l'autre”²⁰.

Las noticias de orden diplomático proporcionadas aquí por M. Dahlgren deben, por lo pronto, completarse, en cuanto al lado comercial del asunto, por algunos datos tomados de la obra de M. Georges Scelle²¹. Durante los treinta años de concesión otorgados a la Compañía inglesa debía importar anualmente en las Indias españolas 4.800 esclavos, y sólo sobre 4.000 recibía previamente el rey de España una tasa de 33 1/3 pesos por “pièce d'Inde”, es decir, por esclavo de quince a treinta años y en buen estado (para los otros se establecía una proporción)²². Los Reyes de España y Francia tomaban por su cuenta la mi-

¹⁹ DAHLGREN, *op. cit.*, págs. 718-726.

²⁰ IDEM, *ibid.*, ídem.

²¹ GEORGES SCELLE, *op. cit.*, t. II, págs. indicadas (107-450).

²² SAVARY DES BRUSLONS, *op. cit.*, t. I, cols. 249-250, art. “Assiente ou Assiento”, expone claramente cómo se hacía, al llegar a la América española, el reparto de los lotes de esclavos.

tad de la explotación; S. M. C. tendría un cuarto de los provechos y la Compañía debía rendir cuentas quinquenales, probando, sobre todo, que había pagado religiosamente el *quinto*. Mediante lo cual, su "Barco de permiso" o los que trasportaban su carga de retorno podían volver directamente a Inglaterra con los géneros y los metales preciosos adquiridos a cambio de los esclavos. Quedaba, por otra parte, prohibido a los ingleses, como a todos los demás extranjeros, ir al Mar del Sur.

Se estimaba en Inglaterra que habría más bien pérdida que provecho en la trata negrera regular; pero se daban por descontados ampliamente los beneficios ocultos que procuraría el contrabando. Y con razón, ciertamente. Tanto más cuanto se tenía buena esperanza de que aún mejorarían, en provecho de Inglaterra, las condiciones asentistas obtenidas por el tratado de 1713, lo que se consiguió, en efecto, desde el 26 de mayo de 1716 (la ratificación por S. M. C. es de 12 de junio, precisa Savary des Bruslons, a quien yo me refiero aquí): el Barco de Permiso pasaba de 500 a 650 toneladas, y toda una serie de otras concesiones reforzaban las facilidades de contrabando inconscientemente concedidas (implícitamente) por el primer tratado²³. En efecto, las Indias Occidentales españolas quedaban ampliamente abiertas al comercio de Inglaterra.

No me he de detener en detallar el funcionamiento de este negocio "interlope", sobre el que, por otra parte, abunda la documentación impresa. Simplemente, en apoyo de la Memoria francesa de 1728, reproducida más adelante, es útil dar una idea precisa de él. Tomo este resumen de una página de la *Historia de los viajes* del abad Prévost, publicación injustamente desdeñada²⁴.

"Le Vaisseau de l'Asiento était une source intarissable de richesses... et le regret de sa suppression dure encore. Aujourd'hui que cette

²³ SAVARY DES BRUSLONS, *op. cit.*, V, cols. 1641-1642.

²⁴ (PRÉVOST), *Histoire générale des voyages...*, t. XV. Paris, Didot, 1759, 4.º, pág. 594.—Vid. también el interesantísimo artículo de VERA L. BROWN, *The Sout Sea Company and contraband trade*, en la *American historical Review*, número de julio de 1926. Sobre la *South Sea Cy.*, cfr. *Journal de Verdun*, años 1721, pág. 284; 1728, págs. 220 y 222; 1732, págs. 224-25, 383; 1733, págs. 42, 136-139, 143; 1735, págs. 308, 309, 486; 1738, pág. 146; 1739, págs. 385, 456.

branche de commerce est coupée, on ne fait plus difficulté de nous apprendre comment, à l'occasion d'un seul vaisseau..., les Anglais avaient trouvé le moyen d'établir une vente sans fin. Premièrement, ils le faisaient suivre d'une quantité d'autres, qui lui fournissaient, pendant la nuit, de nouvelles marchandises, à mesure que les siennes étaient vendues. En second lieu, divers particuliers, chargés de nègres et d'autres biens pour leur propre compte, se rendaient sur le côté de Porto-Bello, au temps de la Foire, ou dans une petite île nommée le Quai des Singes, qui offre un bon port, à quatre lieues de la ville. Le patron [capitaine] anglais faisait avertir de là les marchands, par quelqu'un de ses gens qui parlait Espagnol et qui en prenait l'habit. On convenait du temps et du lieu où les chaloupes du vaisseau devaient se rendre avec les marchandises. Toutes les conventions s'exécutaient de bonne foi; c'est-à-dire que les Espagnols venaient faire d'abord leur marché, à des prix fixes, et que, retournant ensuite à la ville, ils en revenaient avec de l'argent, qu'ils donnaient en prenant les marchandises.

"Cette Foire clandestine durait quelquefois six semaines entières. Car, de Porto-Bello, l'avis allait jusqu'à Panama." De Panamá "venaient quantité d'autres Espagnols, qui traversaient l'isthme en habits de paysans, conduisant leurs mulets, avec leur argent dans les paniers. S'ils rencontraient quelques officiers royaux, ils ne laissaient voir que des vivres, qu'ils feignaient de porter à Porto-Bello; mais le plus souvent ils voyageaient la nuit, par les bois et les chemins détournés. Dans le marché avec les Anglais, ils ne manquaient pas de stipuler qu'on leur ferait des ballots commodes et qu'on les fourniraient de vivres pour leur retour.

"Ainsi toute l'Amérique espagnole se remplissait de marchandises qui ne passaient point par les douanes. Une preuve fort simple du profit extrême que les marchands des deux nations en tiraient, c'est que les Espagnols du continent, et les Anglais de La Jamaïque [surtout], s'exposaient à toutes sortes de hasard pour acheter et pour vendre. On cite l'exemple d'un vaisseau, qui, sur un fonds de 2000 liv. sterl., en gagna 6000 dans l'espace de deux mois."

Sobre la obra de la Compañía inglesa, los pasajes esenciales de las páginas finales de M. G. Scelle van a darnos un comentario histórico de grandes vuelos. Escribe acerca del Asiento lo siguiente:

"Ni le Portugal, trop dénué de moyens, ni la France, mal servie par les circonstances, n'ont su développer intégralement ses facultés; c'est à l'Angleterre qu'il est réservé de le faire", ayudada por "un contrat exceptionnellement favorable" y por la duración de su monopolio: cerca de cuarenta años, en lugar de seis a diez que habían tenido

los precedentes asentistas. Gracias a Inglaterra, "le pacte exclusif qui lie les Indes de Castille à la mère-patrie ne sera plus qu'une fiction, et c'est elle, bien plus que les économistes libéraux, qui déterminera la conversion du Gouvernement espagnol aux idées de liberté commerciale, lorsqu'elle l'aura mis, au milieu du XVIII^e siècle, en face d'une situation telle, qu'il devienne inutile de lui chercher un remède dans la réglementation".

De todos modos, este fenómeno de destrucción se encontró que era, provisionalmente, un elemento de conservación mitigada. "Si le dogme de l'exclusif colonial eût été mis en œuvre d'une façon stricte, et que, non contents d'interdire aux Américains toute production industrielle, l'on fût encore parvenir à les opprimer complètement dans leur commerce et dans leurs échanges, toute largeur de vie, tout bien-être, toute richesse, leur auraient été refusées, au seul profit de l'Université des colonies marchands d'Andalousie. Nul doute qu'alors la scission des colonies hispano-américaines ne se fût produite bien avant le XIX^e siècle.

"C'est l'Asiento qui fut la soupape de sûreté; par lui l'Amérique put participer, grâce il est vrai à de gros sacrifices pécuniaires, aux progrès de l'Europe, en recevoir les produits, développer en partie ses aptitudes". La revolución de las colonias españolas se hubiese considerablemente retrasado ²⁵.

CONCLUSIONES.—A. De todo lo que precede, relativo al Asiento inglés, parecería que debe deducirse esto: Estamos verdaderamente esta vez en presencia de una Compañía de comercio creada en su origen sin preocupaciones financieras de orden inmediato y dominante. Pues bien, voy a intentar demostrar que en ello todavía esta interpretación tradicional constituye un error.

Savary des Bruslons, en el artículo "Compagnie anglaise du Sud" ²⁶ empieza así: Una creencia muy extendida, justa indudablemente, es que "cette C.^{ie}, établie à Londres sur la fin du XVII^e siècle, avait été, dans son origine, moins un véritable établissement de commerce qu'un moyen de politique pour trouver un secours prompt et suffisant, dans les pressants besoins de l'Angleterre".

Savary, se dirá, se engaña, por lo menos en cuanto a la fecha: la Compañía inglesa del Mar del Sur es de 1711. Esto es cierto en cuanto a la formación definitiva; pero en cuanto

²⁵ G. SCHELLE, *op. cit.*, II, págs. 631-632.

²⁶ SAVARY DES BRUSLONS, *op. cit.*, V, cols. 1636-1648.

a la fecha “de origen”, Savary tiene razón. En efecto, véanse las páginas en que M. Georges Scelle expone²⁷ en qué punto se hallaba, hacia la mitad de 1698, la encarnizada lucha de influencias emprendida en los últimos años del siglo XVII, en Madrid y en Lisboa, entre Francia, Holanda e Inglaterra, sobre quién tendría, en definitiva, la mayor participación efectiva en el Asiento portugués, o hasta le sustituiría, M. Scelle menciona, tomándolo de la correspondencia de M. de Rouillé, enviando francés, “que les projets de la Cour britannique pouvaient bien être d'une plus grande importance qu'on ne le soupçonnait..., que l'on ne pensait à rien de moins, en Angleterre, qu'à substituer une C.^{ie} anglaise” a la portuguesa; “on avait offert jusqu'à 100.000 livres”. Después añade: “C'était, en effet, l'époque où de nombreux projets d'expéditions et de commerces actifs en Amérique s'établissaient de l'autre côté de la Manche; l'un d'eux devait plus tard donner naissance à la *South Sea Company*. En attendant, les Eccossais allaient s'établir au Darien”, lo que excitó en España verdadera cólera.

Así, en aquel año 1698, la Compañía del Mar del Sur no era un sueño, sino que estaba muy netamente “establecida” en el estado de “proyecto” vigorosamente sostenido por el Gobierno, y destinada ya por él para ser el futuro Asiento inglés. Sobre este punto, el único error de Savary es dejar creer en una efectiva “creación” de Sociedad desde aquel año. Pero sigo tomando de su texto; subrayo los pasajes que demuestran lo bien fundado de mi tesis.

“Les longues guerres entre la France et la Grande-Bretagne avaient tellement épuisé l'un et l'autre État, que l'on est persuadé que, —tandis qu'en France on employait les divers moyens d'avoir de l'argent qu'on a coutume d'y pratiquer dans les urgentes nécessités—, on s'était pareillement servi, en Angleterre, du *prétexte*, ou du fantôme d'une *nouvelle C.^{ie} pour trouver*, dans les souscriptions de tant de riches marchands (on ne doutait point qu'ils n'y prissent des actions), *du crédit et des fonds en argent comptant*. Seul moyen que l'on crût praticable pour ne pas rebuter la nation déjà lasse de tant de subsides, et facile à s'effrayer si on lui en demandait de nouveaux.

”Quoiqu'il en soit de cette idée, il est certain que les Anglais n'ont

27 G. SCELLE, *op. cit.*, II, págs. 118-120.

point songé sérieusement, pendant toute la guerre de la Succession d'Espagne, à prendre un poste dans l'Amérique du côté du Sud — ce qui était pourtant le projet dont avait flatté un peuple si jaloux de voir que les Espagnols en sont les seuls maîtres. D'ailleurs, *les fonds de cette C.^{ie}* ayant été aparemment *détournés pour les dépenses de la guerre*, comme on n'a pas lieu d'en douter, les actions en étaient baissées si considérablement qu'elle fût tombée tout-à-fait sans le secours imprevu qu'elle reçut en 1713."

Sobre ello, Savary da una sucinta idea del Asiento inglés y después el texto completo del tratado que lo estableció, incluso el art. 43, que concede el Barco de Permiso. Hace resaltar las numerosas ventajas otorgadas en 1716. Después de lo cual, volviendo atrás, explica ciertos hechos que ocurrieron en 1710 y 1711, y que acaban de proyectar una viva luz sobre la cuestión, tal como yo la he planteado.

"On a insinué ci-dessus que la C.^{ie} anglaise de la Mer du Sud est moins un projet de commerce, [en son origine], qu'une ressource politique dans les grands besoins de la nation. Cette idée est juste et l'on trouvera de quoi la justifier dans le Mémoire suivant", la mejor Memoria de todas las que fueron comunicadas al autor del presente artículo sobre esta compañía ²⁸; es la "qui parle avec le plus de sincérité des véritables motifs qui portèrent le Parlement anglais, en 1710, à en autoriser la proposition et à donner pouvoir à la Reine de lui accorder des Lettres Patentes".

Esta Memoria, hecha a fines de 1711, es obra de un inglés, dirigida por él a un corresponsal francés. Resumo el contenido de las tres columnas que ocupa en el Diccionario de Savary.

"Le Parlement d'Angleterre tenu en 1710, ayant pris une connaissance exacte de toutes les *dettes de la nation*, et des abus qui s'étaient commis au maniement des finances, travailla avec une grande application non seulement à découvrir les voleries qui s'étaient faites, mais encore à y remédier." Se establece así la lista de las deudas en libras esterlinas:

²⁸ Recordemos que el Diccionario de Savary des Bruslons es obra póstuma, editada primero por su hermano, que la mejoró, y que los sucesivos editores tuvieron muchos colaboradores, a veces ocasionales. De todos modos, el artículo que comento debió ser redactado, sobre las notas dejadas por Savary des Bruslons (muerto en 1716), por su hermano citado, el canónigo Luis Philémon Savary (muerto en 1727). El artículo se detiene, en efecto, en 1725.

Marina, 5.130.539 [prescindo de las fracciones], más: “Ordonnance” y “Transport”, 579.116.—Deudas de la última guerra [de la Liga de Augsburgo], 1.018.625.—Deudas por déficit sobre el cargo previsto de los impuestos, 1.318.952.—“Intérêts courus et à courir jusqu'au 25 novembre 1711”: 1.424.011. El total era de unos nueve millones y medio.

Para extinguir esta enorme deuda, el Parlamento “engagea plusieurs fonds”, los unos a coleccionar desde 1716, los otros desde 1720, pero que debían “durer toujours tant pour le paiement des intérêts à 6 %, que jusqu'à l'entier remboursement du capital”. El interés anual, garantido por el Parlamento, se elevaba a 568.279 libras esterlinas.

“Le Parlement, pour faciliter l'enregistrement de tous ces fonds et le paiement de leurs intérêts, ordonna par le même Acte qui y avait pourvu, qu'il serait établi une Compagnie sous le nom de C.^{ie} des Mers du Sud, dans laquelle serait incorporés ceux qui auraient des effets de la nature ci-dessus, autorisant la Reine et lui donnant pouvoir d'accorder à la dite C.^{ie} telle patente ou commission qu'elle jugerait à propos, pour régler la manière dont ces sommes seraient incorporées, et pour nommer des commissaires chargés de recevoir les souscriptions, et ensuite un Gouverneur et des Directeurs pour conduire cette affaire, non seulement pour tous ces effets mais aussi pour la direction du commerce qu'on devait entreprendre.

“Les privilèges que le Parlement accorda à la nouvelle C.^{ie} furent très considérables. Les principaux sont:...”

(Sigue el detalle de estos privilegios, importantes, en efecto, y de gran interés para la historia política y sobre todo para la comercial. Destaquemos por lo pronto notablemente esto: “Le Parlement accordait à la C.^{ie} 8.000 liv. st. par an pour les frais annuels qui seraient faits pour sa régie.” Y esto otro: “Qu'il serait permis à la Reine de lever, sur le capital de la dite C.^{ie} du Sud, 1 %, pour favoriser la pêche de la Grande Bretagne, et être employé comme S. M. le trouverait à propos”).

“...les souscriptions, la presse y fut si grande qu'en moins de huit jours il fut souscrit pour 2 millions et demi sterlings...—Le comte d'Oxford, qui avait été l'auteur de ce projet, fut aussi chargé de son exécution, ayant été nommé pour premier Gouverneur. Et la Reine fit ce choix afin que dans toute cette affaire il ne se fit rien que de concert avec la Cour.” Además, “le gouverneur et les directeurs peuvent

changer chaque année, la Reine n'ayant eu la nomination que des premiers”.

La Compañía inglesa del Mar del Sur “fut ouverte à tous les étrangers; et les Français même, quoiqu'en guerre avec l'Angleterre, n'en furent point exclus”, como el autor inglés de la Memoria lo advierte a su corresponsal francés, al que apremia para que suscriba pronto una acción por lo menos. *Las acciones*, le dice, *son de 100 libras est.*, con un 6 por 100 de interés garantido. Puede usted comprar actualmente [*fin de 1711*] hasta 75. Si el comercio de la Compañía va bien, tendrá usted, al participar en él, buenos beneficios; si no, una buena renta segura de su dinero.

B. EXPLICACIONES PARCIALMENTE COMPLEMENTARIAS. —
¿Por qué tal entusiasmo en los suscriptores y pocos meses después una baja de 20 por 100 en la acciones? Recordemos que Savary des Bruslons decía sumariamente —columna 1.637— que para atraer al público se había hecho brillar a sus ojos la posibilidad de conquistas territoriales en el Mar del Sur. Algunos de los privilegios concedidos a la Compañía, y de los cuales reproduce el texto —cols. 1.643-1.644—, explican ampliamente la vehemencia de los suscriptores. El Parlamento declaraba: Excepción hecha de los países (Guayana holandesa y Brasil) pertenecientes a los aliados de Inglaterra, la Compañía del Mar del Sur tendrá el monopolio del comercio en las costas americanas, desde las bocas del Orinoco, pasando por el cabo de Hornos, “jusqu'à la partie la plus septentrionale de l'Amérique, et dans toutes les îles, pays et places, des dites limites, qui sont réputées appartenir à la Couronne d'Espagne...”

Declaraba también: “Que la C.^{ie} serait seule propriétaire à toujours de toutes les îles, villes, forts et places qu'elle découvrirait ou dont elle s'emparerait dans les dites limites...” Decía además el Parlamento: “Que pareillement les vaisseaux qui seraient pris dans les dites limites, appartiendraient à la C.^{ie} avec toute leur charge et effets...”²⁹

²⁹ Este “privilegio” amenazaba directamente al gran “commerce interlope” francés que se hacía entonces en el Mar del Sur, donde efectivamente hubo combates entre navíos de comercio franceses y corsarios ingleses.

Había con ello bastante para provocar, en plena guerra, en pleno sueño de conquistas, una verdadera fiebre de suscripción, y durante ese tiempo habían continuado las negociaciones, que debían terminar en los tratados de Utrecht y que, en septiembre de aquel año de 1711, aseguraron ya a Inglaterra de que iba a entrar en posesión del Asiento, en provecho de la Compañía inglesa del Mar del Sur; un director de la cual, Sir Arthur Moore, había asistido a las conferencias diplomáticas. De modo que un agente inglés, St. John, escribía a la reina Ana: "Este convenio presenta más ventajas para los reinos de V. M. de las que jamás se han estipulado de una sola vez para nación alguna" ³⁰.

¿Por qué, pues, la baja de las acciones de la Compañía? Porque los gobernantes ingleses habían acaparado el producto de las suscripciones, a fin de estar en condiciones de sostener la guerra sin ser obligados a recurrir a un empréstito de guerra no disfrazado, empréstito que habría fracasado, "la nation étant déjà lasse de tant de subsides"; es lo que hemos visto en Savary des Bruslons (cols. 1.636-1.637).

Pero la doblez del Gobierno, su incautación del dinero de las suscripciones, provocaron en el pueblo inglés tal cólera, que hablaba hasta de matar a los principales responsables. Para acabar con los sufrimientos de todo género que acarreaba una guerra prolongada, aceptaba que Inglaterra renunciase a los "appétits d'ogre" ³¹ que habían manifestado en su nombre sus diplomáticos, hacia 1707; pero intimidaba a éstos a obtener —y muy pronto —esta paz y muy sustanciosas ventajas, comerciales sobre todo; si no, escribía Luis XIV el 18 de noviembre de 1712, "il irait de la vie de ceux qui administrent ce royaume" de ultra-Mancha ³².

Montéléon expresaba una gran parte de la verdad entera cuando escribía (desde Londres, a 5 de febrero de 1713): "...El único fundamento que ha podido mantener el dispendio de

³⁰ G. SCELLE, *op. cit.*, II, págs. 520-521, y nota 2 de la pág. 521.

³¹ *Idem* *id.*, pág. 475. Basta leer las págs. 471-475 para ver cuán justificado está, para esta época, el vocablo de M. Scelle.

³² *Ibidem*, págs. 533-536.

esta guerra y ha servido de pretexto a los que lo fomentaron, ha sido el ruidoso comercio de los Franceses en el Mar del Sur..."³³. Y M. G. Scelle tiene más razón aún de lo que él parece creer cuando dice, acerca del tratado preliminar de paz y del tratado de Asiento angloespañoles (27 de marzo de 1713), que "on pourrait presque soutenir ce paradoxe, que des deux actes l'Asiento fut le principal et le traité de paix le corollaire et l'accessoire"³⁴.

C. ASIENTO FRANCÉS Y COMPAÑÍA DEL SUR-ASIENTO INGLÉS.—La misma preocupación dominante, en su origen, en los iniciadores de altos puestos de la Compañía inglesa, que en Luis XIV, promotor de la Compañía francesa; ante todo, una pronta suma considerable para ayudar a sostener la guerra. Y ello por la misma razón: imposibilidad de lograr (en Francia ya en 1701, en Inglaterra en 1711) un empréstito de guerra declarado o una leva de impuestos con tal objeto. La misma preocupación, también, de desarrollar, al mismo tiempo o lo más pronto posible, el gran comercio marítimo.

En este punto se detienen las semejanzas. Numerosas y de alta importancia histórica son las diferencias. 1. El Asiento francés hubiera debido ser llamado Asiento hispanofrancés, puesto que Felipe V y sus consejeros se hicieron atribuir una parte mucho mayor de los fondos que produjese, en la creación misma y después, ya a fin de sostener la guerra, ya con

33 Ibidem, pág. 453.

34 Ibidem, pág. 570.—Savary des Bruslons, al fin del artículo citado (columna 1.645), recuerda "la langueur" de la Compañía inglesa "jusqu'à la paix d'Utrecht, et ses ressources depuis qu'elle fut entrée en possession du traité de l'Assiente", y termina así: "A quoi il faut ajouter... le triomphe chimérique des actions de cette Cie en 1721 [1720-1721], leur prompt chute dans le discrédit en 1722 [1721-1722], l'infidélité de ses directeurs, la fuite de ses caissiers avec ses fonds les plus clairs, la juste punition de ceux qui avaient eu part à tous ces désordres. Enfin les soins du Parlement pour rétablir son crédit et l'heureux succès de ses soins, qui l'ont remise dans sa première splendeur et qui la soutenaient encore en 1725 dans un état florissant dont il n'y a guère d'apparence qu'elle puisse déchoir, tant que son crédit en particulier ne sera point séparé de celui de la nation en général."—La historia del *boom* sobre las acciones de la Compañía, la *South Sea Bubble* y el restablecimiento de la Compañía han sido bien expuestas, en 1914, por el doctor Scott, *The joint Stock Company to 1720*.

vistas a gastos múltiples y con frecuencia irrazonables. En tanto que la Compañía inglesa Mar del Sur-Asiento fué y siguió siendo un negocio exclusivamente inglés en cuanto a la comisión, la dirección, el empleo de los fondos.

2. El total de los fondos que pudo recoger la Compañía hispanofrancesa resulta una ruindad ante las considerables sumas que realizaron los ingleses para su Compañía Mar del Sur-Asiento. Y, sin embargo, ésta sufrió en 1720-1721 una terrible crisis financiera de que aquélla estuvo libre.

3. De un lado, fracaso final casi completo, desde el punto de vista del comercio, y desde el punto de vista financiero la ruina. Del otro, del lado inglés, magnífico resultado comercial y financiero.

4. Pero establecer, como acabo de hacerlo, estas tres primeras diferencias, no es sino agrupar a plena luz una serie de hechos ya conocidos. Intentemos explicarlos. Por lo pronto, si el contrato del Asiento "français" fué provechoso sobre todo a la Corte de España es que los actos de Luis XIV con respecto a su nieto Felipe V guardaban siempre una parte de sentimiento, y aun de sentimentalismo. Es, además, que en Francia, en las altas esferas, se hicieron, durante generaciones enteras, en los siglos XVII y VIII, candorosas ilusiones sobre lo que podía aportar de fuerza efectiva una alianza española. Es, en fin y sobre todo, que Luis XIV, al obrar en cualquier terreno —financiero, militar, etc.— en favor de la monarquía española, creía obrar, por aquel hecho mismo, en favor de la monarquía francesa, puesto que, abierta o escondidamente, no cesaba de conservar la esperanza en una reunión de las dos coronas, o, como una especie de "pis-aller", en una estrecha unión con dirección francesa bien asentada.

5. Más complicada la explicación de la diferencia entre las sumas totales que recogieron las suscripciones a las dos Compañías en cuestión, de acá y de allá de la Mancha. Hay que advertir, ante todo, que Francia estaba empobrecida. Durante las tres últimas guerras, las capacidades financieras de nuestro país habían ido decreciendo de un modo espantoso desde 1690 próximamente. Porque, sobre todo, el negocio marítimo ha-

bía sufrido más trabas, gastos y diversas pérdidas a medida que los ingleses se hacían amos de los mares y que su negocio marítimo se beneficiaba de ese dominio a la vez que se beneficiaban también sus fabricantes. La cantidad de dinero disponible era, pues, abundante en Inglaterra. Y la confianza en sí mismo que da el éxito personal —en progresión continua, desde hacía ya muchos años, el orgullo por los éxitos nacionales militares y diplomáticos—; las nuevas ganancias que en los sucesivos tratados aseguraron los diplomáticos ingleses a estos fabricantes y a estos negociantes marítimos, eran móviles poderosos para decidir a unos y a otros a hacerse accionistas de una Compañía de comercio de tantos vuelos.

6. Además, era el Parlamento quien había decidido la fundación de esta Compañía, quien contaba formalmente con ella para ayudar al pueblo entero a soportar fácilmente la deuda nacional, quien le había garantizado privilegios muy ampliamente suficientes para inspirar plena confianza en su porvenir. Fué el Parlamento quien dos veces, en 1711 y 1721, restableció los negocios de la Sociedad, y la segunda vez persiguió con vigor a los concusionarios. El fué quien, de 1711 a 1713, por el órgano de los diplomáticos responsables ante él, había hecho derivar hacia una Compañía de Asiento magníficamente ventajosa, la Compañía del Mar del Sur. Todos estos hechos habían reforzado la confianza del pueblo inglés entero en el sistema constitucional. Desde largo tiempo tenía el culto del parlamentarismo; aunque no fuese todavía un organismo verdaderamente democrático, la nación percibía en ello una forma gubernamental —por otra parte, mejorable— incomparablemente superior al absolutismo monárquico. Y su fe en esta institución, por ella impuesta, le daba, en ella misma y en el porvenir de Inglaterra, una confianza que se traducía, por ejemplo, en la práctica, por una amplia confianza de orden pecuniario concedida a todo lo que podía desarrollar la potencia y la riqueza nacionales. Y ello tanto mejor cuanto que, por la prensa y por manifestaciones populares, la nación podía imponer su voluntad, y hasta con violencia en ocasiones, como lo hizo, según hemos visto más arriba, en 1712, en el curso de los

tratos de paz. Muy incompletamente aún, pero de modo muy efectivo, desde el fin del siglo XVII el inglés era un ciudadano.

En Francia, nada semejante; al contrario. Todas las categorías sociales desconfiaban del Gobierno, es decir, del rey, sobre todo en cualquier materia tocante a dinero. Desconfiaban de una realeza que, por boca de Luis XIV, había erigido el absolutismo en dogma, hasta el punto de declarar que un rey debe evitar toda fiscalización de sus actos por representantes de sus súbditos, no entregarse a "l'indiscrétion d'une populace assemblée" ³⁵. Ahora bien, "la conséquence directe du principe de la Raison d'Etat", proclamada en voz alta por Luis XIV, "c'est que l'on attribue au souverain le droit de disposer, en maître absolu, des biens et des vies de ses sujets" ³⁶. El francés no era más que un súbdito; pero decidido a defender por lo menos su bolsa, por la fuerza de la inercia, en todos los casos; por ejemplo, rehusando una suscripción solicitada.

7. Además, a principios del siglo XVIII, "l'idolâtrie monarchique" en nuestro país había ya sufrido un quebranto bastante grande. "Cette réaction a été provoquée par" las últimas guerras, "le désordre des finances, le déficit sans cesse croissant, la création de nouveaux impôts, la misère générale, la disette atroce dans les campagnes, la désorganisation administrative" ³⁷, las noticias de la Revolución inglesa de 1688, la influencia de las ideas políticas procedentes de Inglaterra ³⁸. Mientras que en Inglaterra el "loyalisme" hacia la realeza constitucional, símbolo de la potencia inglesa (nada menos, pero tampoco nada más), pudo ejercer una influencia, secundaria y desapercibida, pero efectiva, en el ardor por suscribir, simbolizando también la realeza entonces, en aquel tiempo, la victoria de Inglaterra. Nada semejante en la Francia de entonces; al contrario.

35-36 Henri SÉE, *L'évolution de la pensée politique en France au XVIII^e siècle*. Paris, Giard, 1925, 8.º, 396 págs. Vid. págs. 11 y 13-14.

37-38 *Ibidem*, pág. 21 y el cap. II. Este libro de M. Sée, el más reciente sobre la cuestión que trata, es de una lectura cautivadora por la lucidez de la exposición, la claridad del estilo, así como por la comprensión neta y amplia del asunto. Cfr., del mismo autor, *Les idées politiques en France au XVII^e siècle* (Paris, Giard, 1923) y *au XVIII^e siècle* (Paris, Hachette, 1920), 2 vols. en 8.º

8. Algunos hechos, secundarios en sí mismos, pero muy reveladores, acaban de retratar la mentalidad de las altas esferas españolas, precisan el estado de espíritu en que se hallaban las clases directoras de Inglaterra y en el que iban a usar de la potencia inglesa. Sábese que la coalición contra Luis XIV, cuando anunció, en diciembre de 1700, que Felipe V conservaba sus derechos a la Corona de Francia, fué determinada sobre todo por razones de orden económico relativas al comercio de las Indias; que de ahí vino el encarnizamiento de Inglaterra y de Holanda³⁹. Al finalizar las negociaciones, sin embargo, surgió, a propósito del Asiento, un incidente por completo fuera del círculo de las preocupaciones económicas; incidente que hay que señalar como síntoma bien marcado del estado de espíritu que reinaba entonces en los medios directivos españoles. Fué la pretensión, expuesta por el Consejo de Indias y por la Inquisición, de que "les personnes chargées d'administrer l'Asiento aux Indes fussent Catholiques". La pretensión, por otra parte, no fué mucho tiempo sostenida: "puisque les circonstances obligeaient de confier l'Asiento à une compagnie hérétique, on ne pouvait la mettre hors d'état de choisir ses employés librement"⁴⁰.

Poco después, el duque de Osuna quiso intentar una "manœuvre de dernière heure", apoyándose en Holanda, muy descontenta por estar considerablemente distanciada, eliminada de la conquista económica del mundo, por su aliada Inglaterra. Pero era demasiado tarde para esperar volver a ganar nada en lo que se refiriese a las cláusulas de los tratados firmados. Y Bolingbroke le escribió que "en politique comme en amour, il faut savoir profiter du moment". He ahí una forma de ironía que es bastante siglo XVIII; la agudeza que la acompaña es menos ligera: "si les Espagnols croyaient devoir accorder aux

39-40 G. SCÉLIE, *ubi supra*, págs. 458-464 y 560-561. Al incidente referido en las págs. 560-561 puede añadirse otro que se produjo en 1704 con motivo de las proposiciones francesas hechas por el abad de Estrées. El Consejo de Indias, entre numerosos argumentos que oponer a esas proposiciones, hacía resaltar el eventual peligro, a juicio de él, de no poseer ya la salida de las Indias Occidentales para los vinos andaluces, y entonces, dijo, "il serait même à craindre que, s'il venait à manquer du vin à Carthagène et aux autres endroits, le sacrifice de la messe ne cessât". (DAHLGREN, *op. cit.*, pág. 265.)

Hollandais aussi un Vaisseau de Permission, il faudrait alors qu'ils en donnassent deux aux Anglais" ⁴¹.

Tras de la ironía de las palabras o escritos vino la de los actos, llevada a veces demasiado lejos. No es sólo que Inglaterra, después de 1713, haya cometido acciones odiosamente estúpidas, como la del Triunvirato (príncipe Eugenio —Hein-sius— Malborough), pidiendo poco antes que Luis XIV enviase sus propios ejércitos para echar de España a su nieto, sino que he aquí una especie de provocación que era una falta de tacto político y de tacto de toda clase. Los ingleses del Asiento, dice Savary des Bruslons, "savent aussi bien et mieux" que los negociantes españoles, "parce qu'ils ne craignent point les suites [pénales], gagner les gouverneurs et les officiers royaux; même par des présents publics et d'éclat, faits en conséquence des délibérations" de dicha Compañía de Asiento ⁴². Este último rasgo, esta publicidad fanfarrona, eran en los ingleses una despreocupación de vencedores, de "maîtres du jour", muy insultante para el Rey de España y hasta para el pueblo español, y más que inútil. Tarde o temprano, ya directamente o de manera indirecta (lo que es muchas veces más grave), torpezas semejantes o análogas se pagan caras.

III. EL PUEBLO ESPAÑOL Y LUIS XIV.—EL PUEBLO ESPAÑOL Y EL DUQUE DE BORBÓN EN 1725.

Torpezas, y muy odiosas, cometió en abundancia Luis XIV (y es Francia quien las pagó caras, habiéndolas él pagado únicamente con la humillación infligida a su desmesurado orgullo). La mayor parte habían consistido en conquistas hechas en plena paz, con desprecio de los tratados de la víspera, y atestiguan una voluntad de dominación sobre toda la Europa occidental.

Una de ellas, la declaración de diciembre de 1700 manteniendo a Felipe V el derecho a la Corona de Francia, tenía la aparien-

⁴¹ G. SCELLE, *ubi supra*, págs. 578-579.

⁴² SAVARY DES BRUSLONS, *op. cit.*, IV, col. 423, art. "Registre" [Navíos de Registro].

cia de denunciar el sueño de una subordinación del imperio español (metrópoli y colonias) a Francia. A la Francia, mucho más poblada, mucho más fuerte que el imperio dicho por su agricultura, industria, comercio, organización administrativa, etcétera; por consiguiente, en caso de la reunión de Francia-España bajo un solo rey, destinada fatalmente a imponer al imperio español, aun sin buscarlo, una subordinación más o menos disfrazada, hasta en el caso de que el Rey de Francia-España tratase de evitar esta consecuencia. Una perspectiva tal debía necesariamente aumentar, irritar, exasperar, no solamente entre los elementos directivos de España sino en el pueblo español entero, el tan legítimo deseo de una absoluta independencia nacional. Y en el hecho de ser presentada por Luis XIV la eventualidad de reunión dinástica Francia-España había una circunstancia agravante⁴³.

Estas consideraciones influyeron también en la actitud de de España respecto del Gobierno francés, sobre todo en el asunto del Asiento. Los tratados de Utrecht y sobre todo el art. VI del tratado francoinglés, concluído el 11 de abril de 1713 (véase arriba, parte II, párrafo primero) impedían a Francia recobrar el terreno perdido, al contrario de lo que parecían creer los autores de las Memorias de 1728. Sin embargo, en esta última época, muy irritada España por el descaro británico, tal vez hubiera concedido al comercio francés algunas satisfacciones, en caso necesario, por medios indirectos. Pero tres años antes, el sucesor imbécil del cardenal Dubois, el Duque de Borbón, con objeto de asegurar la continuidad del poder, quiso casar a su gusto al joven Luis XV y devolvió a España a la prometida de éste, la infantita española, que vivía en Versalles desde hacía cuatro años. Esta grosera falta de tacto, sentida al otro lado de los Pirineos como un insulto no sólo a la Cor-

43 Un grado más de agravación: un pueblo tan católico no había seguramente olvidado la afrenta hecha al Papa en 1687 por Luis XIV, rehusando, sólo él entre los soberanos interesados, el renunciar al derecho de asilo (renuncia que el Papa pedía con justo título) y enviando tropas a Roma para imponer a la Santa Sede el mantenimiento de aquel privilegio diplomático, inútil a Francia. Todo ello por una necia terquedad vanidosa. Lo cual volvió en adelante contra él a la diplomacia papal, hasta entonces favorable.

te sino a la propia nación, no fué, sin duda, ajena a la recrudescencia de la mala voluntad, contra la que se estrellaron los diplomáticos franceses. De modo que, después como antes del tratado de Sevilla ⁴⁴, Francia no llegó a obtener casi nada de España durante muchos años ⁴⁵.

LEÓN VIGNOLS.

APÉNDICE

“MÉMOIRE CONTENANT LES MOYENS DONT LA FRANCE PEUT SE SERVIR POUR PROFITER DE LA DIVISION QUI RÉGNE ENTRE L'ESPAGNE ET L'ANGLETERRE, AFIN D'ÉTABLIR UN COMMERCE ÉGALEMENT AVANTAGEUX À LA FRANCE ET À L'ESPAGNE.”

“Le premier motif de la division survenue entre l'Espagne et l'Angleterre a esté la fraude dans les Anglais se sont servis pour étendre leur commerce aux Indes espagnoles au-delà des bornes prescrites par le traité de l'Asiento” de 1713, à la paix d'Utrecht. Par ce traité ils ont “seuls la permission d'introduire et de vendre des nègres aux Espagnols des Indes, et, pour cet effet, la liberté d'établir des comptoirs anglais dans certains ports des Indes désignez dans ce traité.

”Outre cette permission exclusive de la fourniture des noirs, le roy d'Espagne, en faveur de la paix d'Utrecht, accorda trop facilement aux Anglais la permission d'introduire dans ces memes ports des Indes douze cents tonneaux de marchandises du crû ou des manufactures d'Angleterre. Grâce que S. M. Catholique ny aucun de ses prédécesseurs n'avoient jamais accordée à aucune nation, pas mesme à la France, qui avoit eu précédemment ce traité d'Asiento, limité à la seule introduction et vente des noirs.

”Il est nécessaire d'observer que par ce traité d'Asiento anglais, S. M. Cathol. déclare que, en cas que les asientistes entreprennent d'introduire des marchandises au-delà de ces 1.200 tonneaux, elle les fera confisquer; et les asientistes anglais se sont soumis à cette peine “éventuelle” par la signature de ce traité.—Le roy d'Espagne ayant été informé que”, depuis, “les asientistes anglais, au lieu de 1.200 ton-

44 Vid. el texto de este tratado en el t. V, págs. I-XIII, de ROUSSET DE MISSY, *Recueil historique d'actes, négociations, mémoires et traités de paix, depuis la paix d'Utrecht jusqu'au second traité de Cambrai (1748)*. La Haya, 1728-1732; 21 tomos en 25 vols. en 12.º antiguo. El texto del tratado de Sevilla de 1729 está reproducido al fin del Registro Monteil y va seguido del discurso real al Parlamento británico con motivo de este tratado.

45 Castellano de B. Sánchez Alonso.

neaux de marchandises, en avoient introduit le triple, a donné ordre de confisquer l'excédent. Cette confiscation, quelque juste qu'elle fût, a fait prendre feu au Parlement d'Angleterre en faveur de la Cie d'Asiento anglaise, dans laquelle les principaux de la nation sont intéressés. Et cette Cie a engagé le roy d'Angleterre à demander avec hauteur au roy d'Espagne la restitution de ces confiscations.

"Le roy d'Espagne s'est défendu sur son droit. Mais la fierté des Anglais, qui ne reconnaissent point de justice quand il s'agit de leur intérêt, les a empêché de goûter les raisons de S. M. Cath. Ils l'ont menacée et, des menaces, en sont venus à l'exécution, en prenant des des vaisseaux espagnols en pleine paix. Et ils ont porté l'audace jusqu'à entreprendre de se rendre maîtres des galions et des flottes d'Espagne, dans le retour desquels toute l'Europe est intéressée; ce qui a interrompu depuis une année entière tout le commerce des nations européennes et causé une infinité de banqueroutes, dans la France surtout, qui a un intérêt très considérable dans le retour de ces flottes...

"Il y a lieu de croire que le roy d'Espagne et son Conseil sont à present bien désabusez de la confiance que S. M. Cath. avoit prise dans la nation anglaise après la paix d'Utrecht, et que" S. M. Cath., "pleinement convaincue que cette nation n'a en vue que de se rendre maîtresse, par toutes sortes de moyens, de tout le commerce (vue fondée sur la supériorité de ses forces maritimes)—, voudra bien, à l'avenir, concourir avec la France à affaiblir cette puissance.

"Le plus sûr moyen dont l'Espagne puisse se servir pour réussir dans cet important projet est de saper le commerce indirect et frauduleux que les Anglais font, par La Jamaïque, dans les ports des Indes espagnoles, dont il y a près de cinquante ans qu'ils tirent plus de deux millions de livres [françaises] par chaque année (indépendamment de ce qu'ils tirent par les galions et par les flottes)... Mais toutes les défenses du roy d'Espagne, et les peines, mesme de mort, dont il a menacé ses sujets des Indes à l'occasion de ce commerce, ne sont pas suffisantes pour l'empescher.

"La raison en est plausible :

"Les galions et les flottes, qui ne partent que de deux en deux ans, les premiers pour Portobello et les autres pour La Vera Cruz, où ils se tiennent des foires publiques, à leur arrivée", foires "dans lesquelles toutes les marchandises de leur chargement sont vendues : celles de Portobello pour être transportées au Pérou, et celles de La Vera-Cruz pour être transférées à la ville et dans l'intérieur du royaume du Mexique", —ces galions et ces flottes n'ont jamais été et ne seront jamais suffisants pour les besoins de ces deux royaumes" (vice-royautés du Mexique et du Pérou).

"Dès que ces foires" susdites "sont finies et les marchandises transférées, tous les Espagnols habitants des costes viennent à manquer de tout"; "à la réserve de l'or et de l'argent, qu'ils ont toujours en abon-

dance". Vu cette situation, "qui est universellement connue, le roy d'Espagne ne peut jamais espérer que ses sujets des dites costes puissent se passer du commerce étranger, quelque défense qu'il leur en fasse et quelque peine qu'il leur impose. Un homme qui a de l'argent et qui manque de vivres ou de vêtements s'exposera à tout pour se procurer" les uns et les autres.

"Il faut donc que le roy d'Espagne trouve un moyen certain pour empêcher ce commerce frauduleux. Et on n'en peut imaginer un meilleur que d'avoir, continuellement et successivement, des vaisseaux particuliers espagnols qui portent à ces costes tous les besoins des habitants de mesme qu'il y en a qui portent journellement des marchandises d'Angleterre à la Jamaïque. Les Espagnols habitants de ces costes ne s'oposent certainement point à traiter avec des étrangers, au péril de leurs biens et de leurs vies, quand ils auront des vaisseaux espagnols avec lesquels ils pourront traiter en toute sûreté et sans aucune crainte.

"On trouvera sans doute en Espagne cette proposition contraire aux lois du Conseil des Indes, qui, pour son intérêt particulier, ne veut point admettre d'autre commerce que par les flottes et galions." Les membres de ce Conseil proposent et font nommer "tous les gouverneurs et officiers royaux du roy d'Espagne aux Indes, à la réserve des vice-royautez du Mexique et du Pérou (dont S. M. Cath. se réserve de gratifier les grandes seigneurs qui sont ruinez en Espagne. On peut cependant ajouter encore icy que ce Conseil des Indes influe toujours beaucoup à la nomination de ces deux emplois supérieurs). Tous les autres gouvernements et les magistratures sont vendus par le Conseil, à la charge de gratifications et pensions qui se font aux membres de ce Conseil.

"Ces gouverneurs et officiers de justice, qui n'ont que de médiocres appointements, ne peuvent se dédommager du prix de leurs emplois et des pensions qu'ils sont obligez de faire, que par le commerce étranger qu'ils font, ou qu'ils tolèrent moyennant les sommes dont ils conviennent avec les commerçants étrangers." Ceux-ci "ne payant d'ailleurs aucuns droits comme on en paye par les flottes et par les galions, trouvent toujours un débit favorable de leurs marchandises, malgré les gros présents qu'ils font aux gouverneurs et aux officiers royaux.

"Tous ces abus n'arriveroient plus s'il plaist à S. M. Cath. de permettre à ses vaisseaux particuliers d'aller en tout temps" porter aux Indes espagnoles tout ce qu'il leur faut. "S. M. Cath. y trouvera un double avantage. Elle sera régulièrement et journellement payée de ses droits sur tout ce qui sortira d'Espagne et sur tout ce qui y reviendra par le retour de ses vaisseaux.

"On objectera sans doute que l'Espagne n'ayant pas, de son crû ou de ses manufactures, tout ce qui est nécessaire à ses sujets des Indes, ceux d'Espagne ne seront pas en état de faire ces armemens particuliers comme" le font "les étrangers. La réponse à cette objection est

facile: dès que les Espagnols d'Europe auront cette permission..., les François fourniront tout ce qui pourra manquer aux Espagnols, de mesme qu'ils le font pour les flottes et les galions.

"Le Conseil des Indes ne pourra pas objecter que S. M. Cath. pourra estre trompée dans ces armemens particuliers, puisqu'ils se feront dans ses ports, sous la vue de ses officiers et par des vaisseaux espagnols, afin d'éviter le soupçon que les autres nations pouroient avoir de la prédilection et des avantages particuliers que S. M. Cath. feroit aux François si Elle leur permettoit d'entreprendre ce commerce par leurs propres vaisseaux.

"...Les François qui s'intéresseront dans ce commerce des vaisseaux particuliers espagnols n'y auront point d'autre avantage que celui qu'ont toutes les nations par les flottes et galions, et l'espérance qu'en considération d'un projet dont tout l'avantage reviendra à S. M. Cath., par l'augmentation de sa navigation et des droits qu'Elle en retirera, Elle voudra bien en concerter l'exécution entre ceux de ses sujets qu'Elle choisira pour cet effet et ceux" que de son côté choisira le roy de France chez lui.

"Tenir secret le présent projet, surtout pour que les Anglais ne le connaissent pas." Si l'arrangement hispano-français "est conduit avec prudence et sagesse dans son origine, il aura pris de si fortes racines avant que les Anglais puissent s'en méfier, qu'on se sera mis en état, en Espagne et en France, de ne plus craindre les obstacles que les Anglois voudront y apporter. Les préliminaires de la paix, qui viennent d'être signez, donneront le temps à l'Espagne et à la France", avant la ratification définitive, "de se mettre en état de ne plus craindre la supériorité de marine anglaise.

"La sûreté de la navigation étant rétablie par ces préliminaires, il ne s'agit que de profiter promptement des vues conçues dans ce" présent "mémoire. Et pour cet effet il paroist nécessaire que S. M. Cath. en confie l'examen à quelqu'un de ses ministres dont l'affection au bien et à l'avantage de son service lui soit bien connue, pour en conférer avec la personne qui sera choisie par S. M. Très Chrét." le roi de France, "afin de prendre de concert des mesures nécessaires pour les exécuter avec toute la diligence possible.

"On ne doit pas craindre que les négociants espagnols qui auront les permissions de S. M. Cath. souffrent que les Anglais, ni aucune autre nation, fassent le commerce frauduleux. L'intérêt que ces négociants espagnols auront de vendre leurs marchandises les rendra surveillans pour empêcher les fraudes. Ils iront dans tous les ports où les navires fraudeurs ont accoutumé d'aller, et les gouverneurs et officiers royaux de S. M. Cath., ayant toujours des commerçants espagnols devant les yeux, n'oseront s'exposer à commettre eux-mêmes ou à souffrir les fraudes qu'ils font ou tolèrent impunément quand ils n'ont point de surveillans.

"Il sera seulement nécessaire que S. M. Cath. tienne toujours quelques frégattes aux Indes, pour préserver ces négociants des forbans et corsaires [pirates] qui infestent toujours les costes des Indes et les colonies de l'Amérique en temps de paix. La France en tiendra toujours aussy de son costé, dans la mesme vue, et pour réprimer, s'il est nécessaire, les entreprises extraordinaires que les Anglais pourroient faire sur ces costes (qui seront en toute sûreté si les Espagnols et les François veulent bien s'entendre).

"La dépense de l'armement de ces frégates ne sera pas considérable. Elles se succéderont de six en six mois, pour éviter les maladies, et elles serviront d'escorte et de convoy aux négociants espagnols, et serviront à former et entretenir de bons matelots.

"C'est tout ce qu'on croit à présent de plus convenable pour saper peu à peu le commerce indirect des Anglais de La Jamaïque. L'exécution en est très facile et le succès certain. Il n'est question que d'en faire connaître l'utilité à S. M. Cath. et d'obtenir son agrément. Le ministre qu'elle chargera de l'exécution trouvera aisément les fonds nécessaires pour ces armements particuliers: ils pourront être fournis moitié par les François et moitié par les Espagnols.

"Qu'esques François, qui voudroient aussi bien que les Anglais continuer le commerce indirect [de contrebande] des Indes espagnoles, demanderoient sans doute, si ce mémoire leur estoit communiqué, quel avantage la France trouvera dans l'exécution de ce projet, dont il paroist que toute l'utilité reviendra au roy d'Espagne et a ses sujets, puisque ce sont eux qui feront tout le commerce qu'on propose, par leurs propres vaisseaux.

"L'avantage qui reviendra à la France, de l'exécution de ce projet, consistera en ce que, ce commerce se faisant par une espèce de C.^{ie}, composée d'Espagnols et de François, sous la direction des ministres des deux rois, les François fourniront aux Espagnols les marchandises qui leur manquent et en multiplieront journellement le débit. Au lieu que" le commerce "par les galions et la flotte ne se fait que de deux en deux ans, et souvent est retardé plus longtemps, soit par les maladies ou par d'autres obstacles.

"Les Espagnols ne souffriront jamais qu'aucune nation ait une plus grande liberté que celle qui est proposée par ce projet, et il ne paroist pas juste de la leur demander. Il suffit quant à present de lier insensiblement les deux nations par un intérêt licite et réciproque. Si on demandoit quelque plus grand avantage à l'Espagne et qu'elle l'accordât, toutes les autres nations s'y opposeroient, et on n'est pas encore en état de leur faire teste. Quand on s'y sera mis, si on imagine quelque chose de meilleur" que le présent projet, "et qu'on soit en état de le soutenir, on profitera des conjonctures favorables qui pourront se présenter, mais dans le temps présent on n'estime pas qu'on puisse demander un meilleur party."

MÉMOIRE FRANÇAIS DE 1728 SUR LES ABUS DE L'ASIENTO ANGLAIS
ET SUR LES MOYENS D'Y REMÉDIER.

Il faut respecter les traités, nous baser "sur la teneur du traité d'Hannover et sur celle de l'acte des préliminaires du Congrès signés au mois de May de l'année passée et ratifiés à Madrid le 6 du mois de mars dernier. Ce qui conduit à ne plus attaquer ouvertement les privilèges des Anglais, quelque contraires qu'ils soient aux intérêts" français, "pour s'en tenir simplement à les faire rentrer dans les bornes et limites qui leur sont prescrites.

"...Nous n'avons donc rien de mieux à faire à présent que de nous unir secrètement à l'Espagne, pour prendre de concert avec elle les mesures les plus justes et les plus capables" de les renfermer en ces limites. Nous serons soutenus, même spontanément, par les autres nations, elles ont même intérêt à ce "que l'Anglais ne se trouve pas en état de faire seul le commerce des Indes occidentales.

"Pour cela, il est à propos de remarquer que, quoique les articles 22, 27 et 34 du traité de l'Asiento portent défenses expresses de débarquer aucunes sortes de marchandises, et ordonnent qu'on s'entienne précisément au seul trafic des noirs, —il ne part cependant jamais aucun navire d'Angleterre pour les Indes occident., sous le spécieux prétexte d'y porter des noirs, qui ne soit chargé de toutes sortes d'effets d'Europe. Mais comme les Anglais ne veulent point paraître contrevenir ouvertement aux conditions du traité de l'Asiento, lorsque ces navires partent de l'île de La Jamaïque, ils y embarquent quelques noirs, à la faveur desquels ils font admettre leurs vaisseaux dans tous les ports des Indes occident., où ils sont favorisés au point que les ventes sont absolument désavantageuses à toutes les autres nations... *

* "Article 22 [du traité de l'Asiento]. Los dichos navios han de ser visitados y sy se hallaren mercaderias con la imposition de las penas que se prescrivien.

"Article 27. De previenne la forma que se ha de observar con las prezas que hisieren los navios de est asiento assi en suventa como en la aplicacion de sa producto y paga de rēchos.

"Article 34. Podra embiar vestidos, medicinas, provisiones y pertrechos navales de Europa a los puertos de las Indias embarcaciones de asiento a cinquenta toneladas fa parte de los que conducen los negros dando aviso de esto al conseco, pero no podran vender los sino en caso de necessidad de navio Español.

"Article 28. Sus Majestades Catholica et Britannica son interessandas cada una por la quarta parte en este asiento para logran las ganancias que de resultarem.

"Comme les Anglais sont fort attentifs à tout ce qui peut favoriser leur commerce, ils ont prévu que si S. M. Cathol. reste intéressée, sui-

vant qu'il est porté par le 28^e article du traité de l'Asiento, dans les retours de leurs vaisseaux, Elle ne manqueroit pas de reconnaître par elle-même les richesses immenses qu'ils rapportent des Indes occident. Ainsi, pour luy oster cette connaissance, ils lui ont proposé subtilement un équivalent qui les dispensât de rendre compte du produit de l'asiento, et par ce moyen cacher le commerce illicite qu'ils font aux Indes à la faveur de ce traité. Mais pour découvrir leurs subtilités et les mettre dans tout leur jour, il ne faut qu'examiner attentivement s'il est possible que les 4.800 noirs qu'ils ont permission de vendre chaque année dans l'étendue des Indes occident., suivant le 1.^{er} article du traité de l'Asiento, ayent pu produire les retours considérables qui sont arrivés à droiture des Indes en Angleterre.

"Quatre mille huit cents noirs, vendus à raison de 200 piastres, qui est le prix le plus avantageux qu'on peut en tirer les uns dans les autres, ne peuvent monter qu'à 960.000 piastres. Le surplus des grandes richesses qui sont venues à droiture des Indes occident, en Angleterre, ne peut donc provenir que des marchandises en pacotille que les seigneurs anglais, de même que les directeurs de la C.^{ie} de la Mer du Sud, embarquent dans les vaisseaux de l'Asiento, ou de celles qu'on dépose à La Jamaïque, qui est l'entrepôt de toutes les marchandises qui se vendent le plus avantageusement tant à Cartagène qu'à La Vera Cruz.

"Un autre abus que les Anglais font de l'Asiento consiste en ce que les marchandises qu'ils ont la facilité de vendre aux Indes occident. ne payent point à S. M. Cath. le droit d'entrée et de sortie qu'elles luy payeroient si elles étaient envoyées à Cadix à l'effet d'y être embarquées comme [le sont] celles de toutes les autres nations. Cette extension illégitime du traité de l'Asiento porte un préjudice infini aux intérêts du Roy Cath. et peut détruire en peu de temps le commerce que nous faisons en Espagne, aussi bien que celui que les autres nations de l'Europe y font...

"Il est aussi fort à craindre que le commerce que les Anglais font encore à Cartagène et à La Vera Cruz au moyen de la permission du vaisseau annuel de 500 tonneaux, n'achève de ruiner entièrement les entreprises que les autres nations de l'Europe y font par Cadix. Car sous prétexte de porter des rafraîchissemens à leur vaisseau de 500 tonneaux, pendant le temps qu'il est dans les ports de Cartagène et de La Vera Cruz, ils lui portent de La Jamaïque toutes sortes de marchandises qu'ils mettent dans des barils et futailles; ce qui fait que le navire ne déscomplit jamais..."

Il faut agir de concert avec les Espagnols pour essayer de réprimer cela.

"Il paroît de la dernière importance d'inviter M.^{rs} les Plénipotentiaires espagnols à produire au Congrès la copie en bonne forme du décret du Roy leur maître, par lequel il a accordé aux Anglais la permission" du navire de 500 tonneaux; "vu que, quelques soins que

l'on se soit donnés jusques icy pour sçavoir les conditions sous lesquelles ils ont obtenu une telle permission, on n'a cependant encore pu y parvenir; estant vraisemblable qu'on ne la leur a accordée que sous la condition qu'ils n'y chargeroient que des marchandises et denrées de crû et fabrique de leur pays... On sait pourtant que ce vaisseau" est chargé "de tous les ouvrages et marchandises de différentes manufactures d'Europe, —que l'Anglais peut vendre à 40 % meilleur marché que les Espagnols, puisque, les portant en droiture à La Vera Cruz et à Cartagène, il évite de payer" des droits "qui montent à plus de 40 %, comme cela est justifié par la note cy jointe..."

"Nota.—Les marchandises d'Angleterre payent à Cadix des droits plus considérables que celles de France. Ainsy, lorsque les Anglais les portent en droiture aux Indes espagnoles, ils ont encore une plus grande supériorité sur notre commerce.—Par la supputation qu'on a faite, on estime qu'il en peut coûter 10 % aux Anglais pour porter à droiture aux Indes espagnoles les marchandises qu'ils peuvent y introduire à la faveur du vaisseau annuel de 500 tonneaux."

Quarante-huit % de frais économisés par les Anglais.

	%
1. Le fret de France en Espagne.....	1
2. Les droits de donane à Cadix.....	7 ½
3. Pour les droits dûs au Roy Cath. à l'embarquement des marchandises pour les Indes.....	6
4. Pour le fret de Cadix aux Indes, environ.....	6
5. Menus frais à Cadix pour les emballages et embarque- quements pour les Indes.....	1
6. La commission du négociant qui expédie les marchan- dises pour les Indes.....	3
7. Le droit appelé aux Indes alcavala.....	—
8. Les droits de commission pour la vente aux Indes et remise du produit.....	10
9. Le fret des piastres en fruits des Indes qui reviennent en retour des marchandises.....	1 ½
10. Pour l'indult du Roy et présent qu'on fait à la Reyne et aux infants à l'arrivée des flottes et gallions...	6
11. Droits de la Contractation du Consulat.....	1
12. Les droits de commission du négociant de Cadix qui remet en France le net produit de la marchandise envoyée aux Indes.....	2
13. Sortie de l'argent de Cadix.....	1
14. Le fret de Cadix en France.....	1."

"Si les Anglais n'avoient pas d'énormes bénéfices illégitimes, les actions de sa C.^{ie} de la Mer du Sud n'auroient pas autant de faveur

qu'elles en ont, cette permission, qui doit encore durer jusqu'en l'année 1743, n'étant devenue utile à l'Angleterre que parce que l'Anglais peut porter aux Indes occident. les assortiments de marchandises de l'Europe qui y conviennent le mieux; les lainages, qui font le principal objet des fabriques d'Angleterre, n'y trouvant qu'une consommation très bornée, et l'on sçait même par expérience qu'ils ne donnent ordinairement que des profits médiocres.

"Le dessein que l'on s'est proposé dans ce mémoire étant de ne laisser rien ignorer de tout ce qui peut intéresser la matière qu'on traite, on prend la liberté de représenter que, malgré toutes les précautions les plus sages et les plus mesurées qu'on pourra prendre, il ne faut pas se flater de faire rentrer les Anglais dans les bornes et limites qui leur sont prescrites par le traité de l'Asiento et la permission du vaisseau annuel de 500 tonneaux.

"La raison de cela vient de ce qu'ils sçavent gagner et mettre dans leurs intérêts, par des présents considérables, les ministres du Roy Cathol., les vice-rois, gouverneurs et officiers royaux.

"Ainsy, tout bien pezé et considéré, on estime que toute l'Europe ferait une excellente affaire si au moyen de deux cent mille piastres prises sur le seul commerce de flottes et des gallions, on déterminait les Anglais, ou, pour mieux dire, si on les forçoit, à ne plus aller aux Indes espagnoles pendant les 17 années que doit encore durer leur privilège", restant libres d'y aller par la voye de Cadix, comme les autres nations d'Europe. "On peut encore aisément donner des équivalens [des dites 200.000 piastres] qui pourroient convenir aux Anglais et être acceptés par les autres puissances de l'Europe.

"Il faut pourtant convenir qu'un tel expédient ne pourra réussir que difficilement, si le gouvernement est dans la résolution de ne contrevenir en rien à ce qui est porté par le traité d'Hannover, et s'il persiste à vouloir soutenir précisément ce qui est prescrit par les préliminaires du Congrès, où il est dit expressément que les Anglais seront remis dans le même état où ils estoient en 1725.

"Ainsi, quand l'Espagne seroit dans la résolution et aurait la volonté de révoquer le traité de l'Asiento et la permission du vaisseau annuel de 500 tonneaux, sous la condition" de compensations à donner à l'Angleterre—, "elle ne pourroit réussir, puisque le secours des puissances étrangères, dont elle aurait besoin et sans lequel elle ne peut secouer ce joug, lui serait refusé.

"Au moyen de quoi il est à craindre que les Anglais ne tirent eux seuls encore pendant 17 années tous les avantages considérables du négoce des Indes occident.—Outre qu'ils ne manqueront pas, pendant ce temps là, de former des liaisons avec les gens du pays, de sonder et examiner les endroits inconnus où les vaisseaux peuvent aborder, pour, après l'expiration de leurs privilèges, aller aborder aux Indes espagnoles en interlopes, sans courir le moindre risque."